

tar la malhechura de los chistes inmediatos; puede tratarse de la imitación de los ladridos de un perro o de las voces engoladas con las que simula ser equis personaje. No escapan a estos defectos ni Morris Gilbert ni María Sarfati. Caso excepcional es Rosa María Moreno, quien muestra un talento fuera de lo convencional: hay correspondencia entre lo que sucede y lo que ella es.

Los aciertos que existen en la dirección de López Miarnau dan a ...*Y seguir viendo* cierto interés de valoración del teatro. Al salir bailando tap la niña vegetal, de pronto, para anunciar la terminación del primer acto, en un momento inesperado, se nos recuerda el artificio dramático de no estar contemplando un caso "triste", sino el común reflejo de la vida. Asimismo, cuando Rosa María Moreno dice el monólogo que corresponde al inconsciente de su personaje, el espectador puede descubrir una expresión corporal y un control interno del personaje representado.

Héctor Mendoza sabe imponer una disciplina estricta a sus actores. Vigila que entiendan, que tengan una introspección respecto al personaje, lo cual tiene como resultado el buen manejo de los matices, las intenciones y la verosimilitud. Los diálogos propuestos por Neil Simon son hábilmente retomados por el director para darle una fluidez espontánea a *Un nuevo capítulo en mi vida*. Los actores alternan los parlamentos con agilidad y sentido. Sus palabras corresponden exactamente al quehacer dramático, manteniéndose la lógica en la suma plena de lo que sucede.

Para la realización de una obra teatral se requiere tener un criterio respecto a los tiempos: un ritmo acorde con el tema, la estructura y los acontecimientos dramáticos. La eficacia de una puesta en escena mucho depende del ritmo, y Héctor Mendoza sabe detener y acelerar en el momento en que justamente así conviene. Fernando Balzaretto, al interpretar al escritor, tiene la parsimonia exacta que corresponde al escritor distraído, ensimismado y en continua depresión por su viudez. El contra-tiempo lo da Rafael Sánchez Navarro al representar al frívolo hermano del escritor, hombre punzante e incansable en su verbo disparatado. Blanca Guerra, por su parte, permanece en la medida. Es la actriz que ama al escritor y que lo aguarda adaptándose a su lentitud.

La congruencia entre lentitud, aceleramiento y medida, el buen empleo del espacio y una rigurosa visión de las posibilidades dramáticas, atraen necesaria-

mente la atención del público, el cual se adapta a los tiempos de la obra. Es al director a quien se debe la relación coherente entre los múltiples elementos que conforman *Un nuevo capítulo...* Héctor Mendoza guarda el equilibrio entre los aspectos propios de la comedia y del melodrama que se encuentran entreverados hábilmente en la propuesta de Neil Simon.

Comedias melodramáticas

El humor ha sido desde siempre un instrumento gustado por los autores. En la crítica sarcástica de la farsa el humor es una constante, la que podemos encontrar como rasgo de inteligencia. La comedia, desde Menandro, Lope de Vega y Ruiz de Alarcón, o Moliere, hasta el deterioro que el género sufre en nuestro tiempo, sumada al melodrama alto de Eurípides a O'Neill, reunidos ambos en un género híbrido, puede derivar en un resultado eficaz, como en principio sucede con *Un nuevo capítulo...* o ...*Y seguir viviendo*.

Respecto a la obra de Peter Nichols, la atracción hacia lo mórbido es la piedra angular de la estructura. Aquí se ha preferido destacar los aspectos menos valiosos de lo dramático, que incluso contradicen el arte escénico. Las convenciones del chiste fácilmente celebrado por el público le dan un elemental toque de comedia, mientras los lineamientos de la trama se vuelven excesivamente patéticos, aproximándose al melodrama y cayendo en la compasión inmediata. ...*Y seguir viviendo* es comercial no tanto por hacer accesible el teatro al público, sino por considerar los gustos inmediatos de éste y las conveniencias económicas de una empresa.

Tal vez, el modelo del buen teatro comercial sería *Un nuevo capítulo en mi vida*, por el equilibrio ya mencionado y por el cuidado en la realización. Se clasifica dentro de este género híbrido de la "comedia melodramática" donde el tono que predomina al mismo tiempo es cómico y amargo. El patetismo del melodrama es manejado para intensificar el artificio teatral a lo que contribuye la imitación del humor que encontramos en la vida cotidiana. ◇

Un nuevo capítulo en mi vida, de Neil Simon. Teatro Poliforum. Con Fernando Balzaretto, Rafael Sánchez Navarro, Blanca Guerra y Martha Resnikoff. Producción: Lucy Tovar. Dirección: Héctor Mendoza.

...*Y seguir viviendo*, de Peter Nichols. Teatro Reforma. Con Julieta Bracho, Javier Marc, Morris Gilbert, María Sarfati, Tania Pelejero y Rosa María Moreno. Producciones teatrales Gilbert. Dirección: Rafael López Miarnau.

Música

ENTREVISTA CON
ALEXANDRE LAGOYA

CINCUENTA AÑOS DE GUITARRA

Por Juan Arturo Brennan

Nacido en Alejandría, de ancestros griegos e italianos, y adoptado por Francia, Alexandre Lagoya es una de las figuras más singulares en el mundo contemporáneo de la guitarra. Gran precocidad musical, un temprano inicio de recitales y conciertos y el prestigio inmediato, marcan el arranque de su carrera profesional. Al inicio de la década de los 50, Lagoya forma con Ida Presti el que habría de ser durante largos años el más significativo dúo de guitarras de nuestro tiempo. Viene después el estudio profundo de la guitarra, y de ese estudio emergen descubrimientos sobre nuevas técnicas interpretativas. La técnica y la sólida musicalidad de Lagoya llaman la atención de varios compositores, que le dedican sus obras para guitarra: Francis Poulenc, Henri Tommasi, André Jolivet, Joaquín Rodrigo, entre otros. Hoy, a más de medio siglo del inicio de su carrera, Lagoya sigue siendo considerado como uno de los mejores guitarristas del mundo.

En su más reciente visita a México, dos recitales y dos conciertos con orquesta ponen de manifiesto su talento y su vocación musical. En medio de estas actividades, al amparo de un silencioso jardín, Alexandre Lagoya nos habla de la guitarra y su música.

¿Cuál es el estado actual de la guitarra en cuanto a la amplitud de su repertorio, comparado con el de instrumentos como el violín y el piano?

La guitarra se encuentra perfectamente bien, tanto como los otros instrumentos. Por todo el mundo he hallado que la guitarra goza de excelente salud, sin carencias, sin enfermedad alguna. Las salas de concierto y las orquestas acogen a la guitarra con frecuencia y sin ninguna limitación.

¿En qué lugares del mundo se ha conservado mejor la antigua tradición de la guitarra?

A este respecto, los historiadores y los musicólogos están en plena contradicción. Se dice que la guitarra es un instrumento español porque en el siglo IX, cuando los moros se establecieron en España, introdujeron los orígenes de la guitarra, que por entonces era una caja de resonancia con un mango y algunas cuerdas, y que más tarde dio origen a la vihuela de mano y a la familia del laúd. Los españoles tomaron este instrumento para hacerlo su instrumento nacional, así como los gitanos tomaron el violín para hacer su música popular, y como el jazz se apropió del piano al inicio de este siglo en los cabarets y centros nocturnos. Pero la guitarra, como los demás instrumentos, es absolutamente universal; en ella se interpreta toda la música.

¿Quiénes han sido los músicos más importantes en la historia de la guitarra?

En la antigüedad, puedo mencionar a Gaspar Sanz, a Luis Milán, y a toda esa generación del siglo XVI; después, los grandes clásicos de la guitarra como Ferdinando Carulli, Dionisio Aguado, Fernando Sor, Mauro Giuliani, de quien cada día se descubren más y más obras para guitarra. Y por supuesto, los contemporáneos, que son muchos. Entre ellos, estadísticamente podemos considerar a Joaquín Rodrigo como el más importante compositor de música para guitarra. Sólo con las regalías por derechos de ejecución de su *Concierto de Aranjuez*, Rodrigo ha rebasado ampliamente a compositores como Ravel y Stravinsky.

De los compositores de este siglo, ¿quiénes han hecho las más importantes aportaciones al repertorio de la guitarra?

Por ejemplo, Pierre Boulez, compositor genial, ha utilizado la guitarra dentro de la orquesta, no como instrumento solista. Los dodecafonistas en general han empleado bien la guitarra: tenemos a Alberto Ginastera, que escribió una importante obra para guitarra, y a Heitor Villa Lobos, que enriqueció la literatura de la guitarra a través de un estilo neoclásico. Y evidentemente, hay toda una generación de jóvenes compositores que escriben para la guitarra, pero no siempre se trata de música genial.

¿Cuáles han sido los avances técnicos más importantes en cuanto a la ejecución de la guitarra en el siglo XX?

En general, se los debemos a los compositores que no saben tocar la guitarra y que nos escriben cosas inapropiadas. Esto nos obliga a trabajar y a desarrollar nuevas técnicas que antes no imaginábamos.¹

¿Cómo trabaja un guitarrista con un compositor para guiarlo durante la composición de una obra nueva para guitarra?



Método para guitarra

Daré un ejemplo. Cuando Joaquín Rodrigo me dedicó su *Tríptico*, una obra en tres movimientos, al recibir la partitura la miré y era ilegible. La miré al derecho, al revés, por delante, por detrás, y era imposible de leer. Por sus dificultades técnicas, hacían falta cuatro guitarristas y cuarenta manos para interpretarla. Entonces tomé la partitura y me dediqué a rectificarla, a *guitarizarla*, y en colaboración con Rodrigo, dejamos la obra apta para ser interpretada.

¿Cómo se adapta un guitarrista clásico a la interpretación de la música popular, como en el caso del Concierto de Claude Bolling, escrito para guitarra y grupo de jazz?

Desde siempre, he tratado de lograr un matrimonio entre la música clásica y la

1. En los años de investigación que compartió con Ida Presti, Alexandre Lagoya desarrolló algunas técnicas guitarrísticas específicas: una nueva posición de la mano derecha para lograr mayor volumen; la forma de realizar trinos en dos cuerdas; y nuevas maneras de hacer el *pizzicato* y el *staccato*, con mayor rapidez y precisión.

música popular, o el jazz. Creo que es estéril decir: "esto es clásico, esto otro es popular, aquello es jazz." No hay razón para dividir la música con muros. Para mí, no hay pequeña o gran música; hay música buena y música mala. Considero a Claude Bolling un espléndido músico de jazz. Le pedí un concierto, él me lo escribió, y el día de la grabación fue verdaderamente divertido descubrir un mundo nuevo que yo conocía sólo como oyente, ya que en mi juventud fui muy amigo de Django Reinhardt, un gran guitarrista de jazz.²

¿Quiénes son los más destacados guitarristas de las generaciones más recientes?

Es una pregunta muy delicada. Si hablo de uno o dos, los demás van a poner caras largas. En general, hay una joven generación de guitarristas excelentes que hacen progresos fenomenales. Y lo mismo sucede con el violín, el piano, el violoncello. Yendo más lejos, diría que en los deportes, las marcas son constantemente batidas porque la raza humana se desarrolla y crece. No sólo en la música, sino en general, el hombre es más grande que antaño, y desde muy joven comienza a hacer cosas extraordinarias en todos los campos de su actividad: música, deporte, investigación. Hay un gran progreso en el físico y el intelecto del hombre.³

En obras concertantes para guitarra, ¿se ha logrado resolver satisfactoriamente el problema del balance entre la guitarra y la orquesta?

Este balance, para ser efectivo, depende de varios factores. El solista debe tener una buena guitarra, una buena sonoridad, y el director de orquesta debe poseer una gran sutileza para balancear su orquesta en beneficio de la guitarra, y lograr un equilibrio entre los colores orquestales y los colores guitarrísticos.

Cuando existen problemas de balance, ¿es válido amplificar electrónicamente la guitarra?

2. Respecto a la música buena y la música mala, Richard Strauss afirmó: "Sólo hay música buena y música mala. Y si es buena, significa algo, luego es música programática."

3. Entre los guitarristas de hoy que Alexandre Lagoya rehuye nombrar, pueden ser mencionados artistas como Pepe Romero, John Williams, Oscar Ghiglia, Liona Boyd, Christopher Parkening, y en México, Federico Bafuelos, Margarita Castañón, Gerardo Tamez, entre otros.

Personalmente, yo tengo ideas más bien antiguas. Yo amo todo lo que es natural. Prefiero la luz de velas que la eléctrica, y prefiero en la mujer la belleza natural a la artificial. En el caso del balance, si hay problemas, es mejor reducir los instrumentos de la orquesta. Si uno tiene buenos músicos, puede aumentarlos; si son malos, es menester reducirlos, porque no tendrán la técnica necesaria para tocar *pianissimo*.

Andrés Segovia, el gran guitarrista de nuestro tiempo, dijo alguna vez: "Las guitarras eléctricas son una abominación. No existen violines eléctricos, ni cantantes eléctricos." ¿Qué opina de ello?

Creo que tenía razón al decir esto. Personalmente, yo jamás he tocado una guitarra eléctrica, por miedo a electrocutarme. Sin embargo, yo no maldigo la guitarra eléctrica, porque es otro instrumento, para otra expresión. Hay espléndidos intérpretes de guitarra eléctrica que hacen cosas maravillosas, pero no hay que mezclar unas cosas con otras; cada cosa en su lugar.⁴

¿Existe, como en la familia del violín, alguna tradición famosa de grandes constructores de instrumentos?

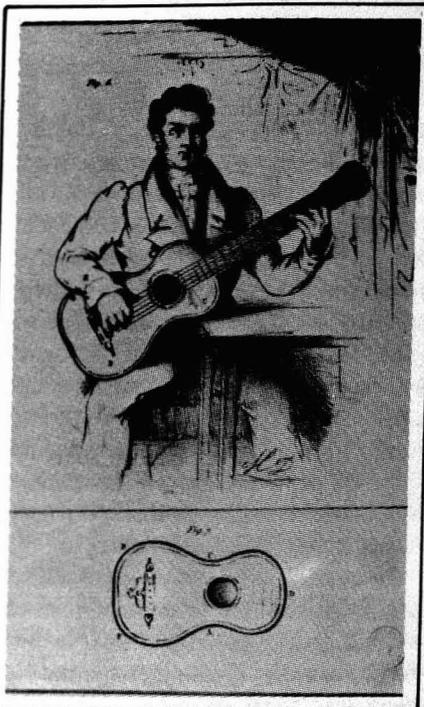
Sí, tenemos las guitarras construidas por Antonio de Torres, que es considerado el Stradivarius de la guitarra. Pero Torres buscaba más la calidad que la proyección sonora. En la época de Torres, se tocaba en pequeños salones; hoy se toca la guitarra en grandes salas. El mismo Stradivarius construyó dos guitarras, para las princesas Mafalda y Yolanda, instrumentos muy bellos pero acústicamente muy malos. Las guitarras contemporáneas son las mejores para dar conciertos en las grandes salas, igual que los pianos modernos son los mejores para las condiciones de hoy.⁵

¿Qué opina de los intentos por revivir instrumentos antiguos, antecesores de la guitarra, como la vihuela y el laúd?

4. Es posible que al mencionar su punto de vista sobre los instrumentos eléctricos, Andrés Segovia no estuviera preparado para tomar en cuenta cosas como el violín eléctrico de Jean-Luc Ponty, o la música vocal lograda en sintetizadores por Walter Carlos y otros experimentadores.

5. Para sorpresa de puristas y escépticos, en el ámbito moderno de la construcción de guitarras los fabricantes japoneses han logrado muy buenos instrumentos.

¿Por qué no? En todas las religiones se habla de la resurrección. En lo personal, no estoy de acuerdo con los puristas que dicen que la música barroca debe tocarse en instrumentos antiguos, con viola da gamba y flauta de pico. Pablo Casals dijo al respecto algo muy interesante: no hace falta tocar esa música con instrumentos antiguos. Sólo es necesario tomar instrumentos modernos, desafinarlos un poco, tocar mal, y se logra el ambiente sonoro de la música antigua. Voy más lejos: para lograr mayor autenticidad habría que vestirse como en la época antigua, con calzas y peluca, y llegar al concierto a caballo o



Posición recomendada por Sor en 1830

en carroza, y quizá, no bañarse ni cambiarse de ropa por largo tiempo, para lograr así un auténtico ambiente musical antiguo. Yo estoy seguro de que si Bach hubiera conocido el piano, se hubiera enamorado de él, y lo mismo en el caso de otros instrumentos modernos. El mismo Bach buscaba nuevos instrumentos, y él inventó la viola pomposa para obtener nuevas sonoridades. ¿Cree usted que si Bach hubiera tenido un gran piano Steinway de cola, se hubiera conformado con el *ding-ding-ding* del clavecín?⁶

¿Qué quiso decir Héctor Berlioz cuando escribió que la guitarra es una pequeña orquesta?

6. La viola pomposa, inventada por Bach hacia 1720 y construida por Martin Hoffmann, era mayor que la viola moderna y tenía cinco cuerdas. Solía sujetarse a la espalda con una correa y reemplazaba al violoncello en las notas altas de su registro. Al perfeccionarse el violoncello, la incómoda y difícil viola pomposa cayó en desuso.

Es maravilloso. Escribió eso en su tratado de la orquestación, y Richard Wagner dijo que en realidad, la orquesta era una gran guitarra. Creo que Berlioz dijo eso porque la guitarra es el instrumento en el que el artista pulsa la cuerda con las dos manos, sin la intervención de arcos, plectros o martinetes. Así, el guitarrista tiene en sus manos una gran paleta sonora, y efectos de *pizzicato*, *staccato*, los armónicos, cambios de registro y muchos más.

El público contemporáneo, ¿acepta la guitarra clásica tanto como la guitarra popular?

Hay públicos distintos para cada tipo de música, y el entusiasmo es el mismo. Quizá cambie la exteriorización de ese entusiasmo; en general, el público de la música clásica es más contenido. Recuerdo que hace muchos años participé en un festival en Granada. Después del recital, el público aplaudió suavemente, y el empresario me dijo que había sido un gran éxito. Le contesté que me había parecido tibio, y afirmó que en la música clásica jamás se hace gran escándalo, para no aproximarse al ambiente de una corrida de toros. Otros públicos, sin embargo, son más explosivos, y en ocasiones he debido tocar ocho o nueve *encores* en un recital.

¿Tiene Alexandre Lagoya una afinidad especial por alguna parte del repertorio de guitarra?

No tengo una etiqueta especial. Toco todo lo que me gusta, y tengo montados 18 conciertos con orquesta, y nueve programas diferentes de recital, que comienzan con la música de Bach, Weiss, Händel, Scarlatti, luego los clásicos, Paganini, Giuliani, Sor, Torroba, Granados, Albéniz, Tárrega, Villa Lobos, y muchos otros.

Cada músico tiene una relación muy personal con su instrumento. ¿Cómo es la suya?

Es una verdadera historia de amor, que se inició hace medio siglo. Me encanta tocar mi guitarra. Aún cuando no preparo recitales y conciertos, toco mi guitarra en casa, todos los días. Y me encanta. La guitarra es en cierto modo como la mujer, no sólo por su forma, sino por sus dificultades. Y para tocarla, uno la acerca a su corazón. ♦